



Qué bonito es compartir

Observo con enorme preocupación algunos rasgos problemáticos de la economía del compartir que, para muchos de sus practicantes, acaban siendo la quintaesencia del modelo.

Es admirable el impulso que mueve (y el sentimiento que embarga) a millones de personas bienintencionadas a compartir. Sin esta «argamasa» las sociedades serían mucho peores de lo que son y puede que nunca hubiésemos salido de las edades oscuras, cuyas nieblas todavía nos rodean. Pero si se piensa bien, los mecanismos más eficaces que se han inventado para lograr que las sociedades compartan a manos llenas son los grandes programas del Estado del Bienestar. Curiosamente, ninguno de estos programas es voluntario, sino coercitivo y da la impresión de que la participación forzada de los individuos no es entusiasta salvo a la hora de ponerse en el lado del cazo en la divisoria.

Por otra parte, cada vez más nos inundan noticias de amplios movimientos colectivos para extender la llamada *sharing economy*, la economía del compartir. Desde puro trueque en zonas rurales o urbanas (semillas, productos ecológicos, terapias alternativas, servicios domésticos, bolsas de horas, etc.) hasta el disfrute, compartiendo gastos, del vehículo privado, los espacios de trabajo (*co-working*) u otros ingeniosos meca-

nismos. La emergencia de estas iniciativas es clamorosa y multitud de jóvenes se asocian a las mismas en movimientos de todo tipo, desde el 15-M hasta los voluntarios del YMCA. Es verdad, hay que reconocer que estamos en un régimen de economía *low-cost* que por muchos motivos debe ser impulsada, entre otros, por la necesidad que tenemos de una mayor eficiencia energética y para evitar el despilfarro y la mala asignación de recursos. También es verdad que no debe ponerse coto a la ingeniosidad humana que históricamente nos ha sacado de muchos apuros. Pero observo con enorme preocupación algunos rasgos problemáticos de la economía del compartir que, para muchos de sus practicantes, acaban siendo la quintaesencia del modelo. Entre estos rasgos figura de manera prominente la increíble capacidad que tiene este modelo para evitar pagar impuestos y cotizaciones sociales.

Si decidiésemos una transición masiva desde nuestra economía de mercado (que también tiene mucho de compartir, ojo) hacia este modelo alternativo, se vaciarían de ingresos nuestros sistemas de bienestar y se

JOSÉ ANTONIO HERCE es Director Asociado de Afi.
E-mail: jherce@afi.es

TARJETA MASTERCARD e-BUSINESS



PARA EMPRESAS Y PROFESIONALES, ALTA EFICACIA Y TOTAL FLEXIBILIDAD

CON LA TARJETA e-BUSINESS DE UNICAJA CONTINÚAN LAS VENTAJAS

UNA EFICAZ HERRAMIENTA DE GESTIÓN ONLINE



Solicite su Tarjeta e-Business en su oficina habitual de Unicaja. Para cualquier duda, llame a Unicaja Línea Directa al 901 111 133 / 952 076 224. Le atenderemos encantados.



desmoronaría todo el aparato de derechos basados en la «contributividad». A menos que instaurásemos la variopinta panoplia de arbitrarias tasas medievales empezando por la alcabala (que gravaba las ventas) y terminando en la boda (que pagaban las viudas que se volvían a casar antes de haber cumplido un año de viudedad). Claramente, quienes sueñen con este escenario van a dormir el sueño de los justos. No es posible, en una economía avanzada, volver a mecanismos tan burdos de intercambio como el trueque, ni tiene sentido alguno prescindir del dinero (o algo equivalente) para instrumentar transacciones, al menos en el futuro al alcance de nuestra vista.

Siendo un desarrollo necesariamente limitado e, insisto, digno de seguirse con interés, creo que conviene tener presente que la evasión fiscal que

conlleva ya en la actualidad es todo menos solidaria. Si bien, la línea que separa las iniciativas estrictamente personales de autoorganización de las actividades de trueque o sharing más organizadas es muy tenue, convendría restablecer el principio de que quien realiza estas actividades como un medio para ganarse la vida, al igual que los trabajadores por cuenta ajena, propia o empresarios, está sujeto a las mismas obligaciones que el resto de los ciudadanos en materia de impuestos. A cambio de ello disfruta de los mismos derechos a recibir prestaciones. Compartir es muy bonito, pero, hoy por hoy, la verdadera economía del compartir y la solidaridad está firmemente arraigada en el pago de los impuestos y cotizaciones que correspondan a cada uno ::

TARJETA MASTERCARD e-BUSINESS



PARA EMPRESAS Y PROFESIONALES, ALTA EFICACIA Y TOTAL FLEXIBILIDAD

CON LA TARJETA e-BUSINESS DE UNICAJA CONTINÚAN LAS VENTAJAS

UNA EFICAZ HERRAMIENTA DE GESTIÓN ONLINE



Solicite su Tarjeta e-Business en su oficina habitual de Unicaja. Para cualquier duda, llame a Unicaja Línea Directa al 901 111 133 / 952 076 224. Le atenderemos encantados.

